11690

EL TEATRO.
COLECCION DE OBRAS DRAMÁTICAS Y LÍRICAS.

UN ZAPATERO DE VIEJO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EUGENIO RUBÍ.

MADRID.
ALONSO GULLON, EDITOR.
PEZ,—40,—2.°
1877.

9

AUMENTO A LA ADICION DE 1.° DE MAYO DE 1876.

TÍTULOS.	Autores.	AUTORES.	Prop. que corresponde
COMEDIAS Y DRAMAS.			
Á Filadelfia	1	D. J. Estrañi	Todo.
Dos hijos	1	J. Ferez Bremon	»
El ahorro	1	Cárlos Frontaura	»
El Conde Patricio	1	F. Sanchez Castilla	»
El doctor Escamilla	1	J. Moreno Liaño	»
El gladiador de Rávena	1	J Echegaray	»
El matador de Vallecas	1	Manuel F. Vallejo	»
En la misma moneda	1	José Jackson Veyan.	»
La Castanyada	1	E. Vidal	»
Lo diable son las donas	1	E. Vidal	»
Ni se empieza ni se acaba	1	S. M. Graués	»
Nubes de verauo	1	Cárlos Trigo	»
Un quadro ó la barca de San Pere	1	E. Vidal	»
Por un telégrama	1	José Jackson Veyan	»
Un zapatero de viejo	1	Eugenio Rubí	»
La pau de casa	2	E. Vidal	»
La nodriza	2	Enrique Gaspar	»
Nadie es profeta en su tierra	2	J. Moreno Liaño	»
Por recoger una herencia	2	Gaspar Thous y Orts	»
Como empieza y como acaba	3	J. Echegaray	»
El número tres	3	Miguel Echegaray	»
L'art de la bruixeria	3	E. Vidal	»
Ó locura ó santidad	3	J. Echegaray	»
Pepe Carranza	3	Cárlos Frontaura	»
El fruto vedado	3	F. Sanchez de Castro.	»
Luchas de amor	3	M. Catalina	»
Madamas y Lechuguinos	3	R. Puente y Crañas	»
Valiente noche de Reyes	3	M. Flores	»
Vanitas vanitatum	3	M. Echegaray	»

UN ZAPATERO DE VIEJO.

UN ZAPATERO DE VIEJO,

JUGUETE CÓMICO

EN UN ACTO Y EN VERSO,

ORIGINAL DE

DON EUGENIO RUBÍ.

Estrenado con extraordinario aplauso en el Teatro de Novedades, en la noche del 25 de Enero de 1877.

MADRID.
IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ.—CALVARIO, 18.
1877.

PERSONAJES	ACTORES
LUCÍA	Doña Pascuala Cabezas.
PILAR	Doña María Ruiz.
CARMELA	Doña Juana Rodrigo.
JUANA	Doña Carolina Mela.
JOSÉ	Don José García.
RAMON	Don Pedro Ruiz de Arana.
DON JUDAS	Don Rómulo Cuello.
JUAN	Don José Montenegro.
MARQUÉS	Don Antonio Escanero.
CELADOR DE POLICÍA	Don Domingo Torres.
SEBASTIAN	Don Santiago Delgado.
ANDRÉS	Don Casto Illana.
BRUNO	Don Eduardo Santos.
ANTONIO, chico	Don Antonio Sanchez.
OTRO NIÑO	Don Manuel Sanchez.

La accion pasa en una casa pobre de vecindad del barrio de Lavapiés, en la época actual.

Esta obra es propiedad de D. ALONSO GULLON, y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los paises con los cuales haya celebrados ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los comisionados representantes de la Galería Lírico-Dramática, titulada El Teatro, de dicho señor GULLON, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representacion y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

ACTO ÚNICO.

Interior del patio de una casa del barrio de Lavapiés, con corredores ó balcones capaces de sostener á los vecinos. En las barandillas de aquéllos se verán sábanas y colchas colgadas. Á la derecha, en primer término, un cuarto con un par de sillas viejas, una mesa de pino y un cofre, con puerta al escenario, Á la izquierda, la mesilla de un zapatero, con las herramientas y demas chismes propios del oficio; alrededor de la mesa, zapatos, botinas, etc., esparcidos por el suelo. De vez en cuando salen y entran vecinos con cántaros, espuertas de carbon, etc.; figurando el movimiento propio de una casa de vecindad.

ESCENA PRIMERA.

JOSÉ, con la escoba, figurando que acaba de barrer el patio, y á poco CARMELA.

JOSE. Pues señor, ya está el taller
más limpio que una patena.
¡Y qué taller! Adornado
como en dias de Minerva,
los magníficos tapices
por todas partes ostentan,
á la vez que sus primores
de sus dueños la opulencia.
¡Es mucho lujo! ¡Mentira

675110

parece que un hombre pueda
por quince duros al año
gozar de tanta grandeza. (Se sienta.)

CARM. Buenos dias nos dé Dios.

JOSE. Buenos dias, tia Carmela.
(Da pez á los cabos.)
¿Qué tal, ha dormido bien?

CARM. Algo la tos me molesta;
¿y usted?

JOSE. Para un remendon
sin hijos, mujer ni suegra,
de los cuales Dios me libre,
no duermo muy mal, abuela.

CARM. Tampoco habrá quien le llore,
señor José, cuando muera.

JOSE. Ya se acordarán de mí
los que me fían y prestan,
á quienes pienso nombrar
herederos... de mis deudas.

CARM. ¿Cómo sigue el señor ciego?

JOSE. Sin vista.

CARM. Noticia fresca.
Voy á ver...
(Se dirige muy despacio, apoyada en su palo, al cuarto de Pilar.)

ANT. Dice mi madre
que me eche aquí una puntera.
(Le da un zapato.)

JOSE. Bien; dila tú que te envíe
con doce cuartos por ella.

ANT. Doce calés por tres puntos!
¡Qué estafiña!

JOSE. (Amenazándole.) ¡Anda, gatera! (Váse el chico.)

CARM. (Llama.) ¡Doña Pilar!

PILAR. (Saliendo al cuarto.) Adelante.

CARM. (Entra.) Celebro ver á usted buena.
¿Y el papá?

PILAR. Delicadillo.

CARM. ¡Válganos Dios, que así prueba
á sus hechuras! Y luégo,
como no tiene asistencia
y carece de recursos...

¡Ay hija, si usted quisiera...
con esa cara tan mona...
los dientecitos de perlas,
qué pronto tendría usted
dinero á porrillo.

PILAR. (Con disgusto.) ¡Abuela!

CARM. Don Judas el prestamista,
que tanto amor la profesa...

PILAR. La prohibo continuar.

CARM. Pero niña, ¿qué le cuesta
ser amable y admitir...

PILAR. Salga usted de mi presencia.

CARM. Bueno, bien; mas ya verá
cuáles son las consecuencias. (Sale.)

PILAR. ¡Dios mio! Dadme valor,
no me abandones. (Se entra.)

CARM. (Sale á la escena.) (La necia!
¡Quién estuviera en su piel!)

JOSE. ¿No va usted hoy á la iglesia?

CARM. Hoy tengo que remendar
unas cosillas.

JOSE. ¡Qué breva,
qué breva ha cogido usted
con los fieles... y las fielas!

CARM. Cállese por Dios. ¿Creerá
que en una semana apenas
he sacado treinta reales?

JOSE. ¿Y el pan, y las menudencias
que le valen los encargos
de muchachas y doncellas,
y amas de cura, eh?

CARM. Alguna cosilla dejan.

JOSE. No gano otro tanto yo
con el cerote y las leznas,
sujeto aquí todo el año...
¡á dos pelos! tia Carmela.

CARM. Cómo ha de ser! (Se va á su cuarto.)

JOSE. Treinta reales!
Para estas camanduleras
es el mundo.
(Andrés, albañil, pasa por la escena.)
¿Á la obra, Andrés?

AND. Sí, voy á dar una vuelta!
Con Dios. (Se va.)
JOSE. Adios.
SEB. (Aparece en el corredor con Juana y dice:)
¡Señor Pepe!
JOSE. ¿Qué se ofrece?
SEB. ¿Está ahí mi perra?
Por aquí... (Mirando á todos lados.)
Llámela usted.
JOSE. (Se levanta y la busca.)
¡Canela, toma, canela!
No responde. (Se sienta y cose.)
SEB. (Á Juana.) ¿Lo estás viendo?
JUANA. ¿Y qué (Con desgarro.)
SEB. Por abrir la puerta...
JUANA. Ten un ayo que la cuide.
SEB. Anda adentro, bachillera.
JUANA. La verdad, miste qué Dios!
SEB. Que no me repliques y entra. (Se entran.)
JOSE. ¿Hace falta el tirapié?
BRUNO. (Jornalero, con un pañuelo por la cara.)
Maestro, si no es molestia,
¿quiere echarle á Andrés un grito?
JOSE. Con mucho gusto. (Llama.) ¿Pereda?
BRUNO. Yo estoy mal de las anginas.
JOSE. Tambien yo tuve paperas
cuando éramos milicianos...
que en paz descansen.
BRUNO. ¡Sordera!
JOSE. Pues sí señor, fuí furriel.
BRUNO. Repita, á ver si contesta.
JOSE. (Grita.) ¿Andresito?
BRUNO. No le atiende.
JOSE. Difícil es que me atienda.
BRUNO. ¿Por qué?
JOSE. Porque no está en casa.
BRUNO. ¿Ahora sale usted con esas?
Si no está, ¿por qué le llama?
JOSE. Por servirle á usted.
BRUNO. Tio... pécora! (Váse.)
JOSE. ¡Haga usted favor á estos
que tienen dolor de muelas!

(La tia Carmela aparece en el corredor, sacudiendo las sábanas encima del zapatero.)

JOSE. (Levantándose.) ¿No vale avisar, vecina?
CARM. Mis sábanas, aunque viejas.
están como el oro.
JOSE. ¿Y esos
puntos que las festonean?
CARM. Son zurcidos. (Con naturalidad.)
JOSE. De las pulgas.
CARM. No hay ninguna.
JOSE. Con montera.
UN CHICO. (Llorando.) ¿Por qué lloras tú, mamon?
CHICO. No quiero ir á la escuela.
JOSE. ¿Cómo se entiende? (Haciéndole miedo.)
CHICO. (Corriendo.) ¡Ay, ay, ay!
JOSE. ¡El Chico qué paso lleva! (Riéndose.)

ESCENA II.

JOSÉ, LUCÍA, con una cestita.

LUCIA. Felices, señor José.
JOSE. Buenos dias, sandunguera.
¿Ya va el cestillo? Veamos.
LUCIA. Nada. (Con sentimiento.)
JOSE. (Registrándola.)
Cuatro bizcochos... manteca...
chocolate... y una rosca.
Eres, Lucía, la perla
del barrio de Lavapiés.
LUCIA. ¡Qué Dios! por una miseria...
lo mismo hace usted, maestro.
JOSE. Alcanzan poco mis fuerzas.
LUCIA. Ya le sobra voluntad.
JOSE. Eso sí, que se me llena
de dolor y angustia el alma,
cuando veo esa pareja,
ciego el uno, la otra niña,
sin más amparo en la tierra
que tú y tu hermano.
LUCIA. Y usted.
JOSE. ¡Una muchacha tan buena!

LUCIA. ¡Un ángel!
(Se dirige al cuarto de Pilar arreglando la cestilla.)
JOSE. ¡Dicen que el mundo
está bien así!
LUCIA. ¡Retreta!
CARM. ¿Hay algo nuevo? (Desde el corredor.)
JOSE. Que ha muerto...
INES. ¿Quién?
JOSE. El rey Pepe Botellas.
INES. (¡Remendon al fin!) (Se entra.)
LUCIA. (Llama.) ¡Pilar!
JOSE. Vamos á echar la mistela. (Váse.)

ESCENA III.

LUCÍA, PILAR.

PILAR. (Abre la puerta y entra Lucía.)
¡Oh, mi querida Lucía!
LUCIA. Ante todo, ¿cómo sigue
su papá?
PILAR. Poco consigue;
más débil de cada dia
y sin ganas de comer.
LUCIA. ¡Dios, Dios?
PILAR. ¿Y Ramon?
LUCIA. Mi hermano,
está ya bien de su grano:
luégo podrá ir al taller.
(Al dejar la cesta sobre la mesa ve la receta.)
¿Qué es esto?
PILAR. (Afligida.) ¡Ah, sí es verdad;
la receta de Morales.
LUCIA. Pero...
PILAR. (Con dolor.) Cuesta doce reales...
LUCIA. ¡Doce! ¡Qué barbaridad!
PILAR. ¡Oh!
LUCIA. ¡Bien se pone las botas
el boticario coscon.
No es poco rico el filon
de los polvos y las gotas!

En fin, vaya si es oficio...
veremos de reunir... (Sacando cuartos.)

PILAR. No, yo no puedo admitir
ese nuevo sacrificio.
Hartos hicieron á fé
y por lo mismo no quiero...

LUCIA. ¡Ay, que no querrá, salero!
Cualquiera que la oiga á usté
se pensará que la damos...
á saber qué pensaría.

PILAR. Sin ustedes, qué sería
de nosotros?

LUCIA. Vamos, vamos,
Pilar, usted exagera

PILAR. Todo cuanto diga... es poco.

LUCIA. (Contando.) (Á que no llegan tampoco?)

PILAR. Usté es...

LUCIA. Una costurera,
hermana de un ebanista,
huérfanos de padre y madre,
sin perrito que les ladre,
para un favor siempre lista.
Eso es lo que soy Pilar.

PILAR. Con un alma que atesora...

LUCIA. Eh, quién no hace bien, señora,
no sabe lo que es gozar.
¿Puede haber nada en la vida
más grato, más bello, que
un «Dios se lo pague á usté.»
de una boca agradecida!
Si yo tuviera, señor...
Si yo ricachona fuese,
¿cómo es posible que hubiese
ningun pobre á mi alrededor?
Por desgracia, mi deseo
es mayor que mi bolsillo;
contemos el dinerillo.

PILAR. Lucía... (Disuadiéndola.)

LUCIA. Malo lo veo.

PILAR. ¿No he de poder convencerla?

LUCIA. Nueve reales; faltan tres.
Usted?...

PILAR. (Con dolor.) Nada.
LUCIA. (Compasiva.) Cierto. (Pues
es necesario traerla,
aunque empeñase la saya.)
¿Y el papa?
PILAR. Quieto en su silla.
¡Ay!
LUCIA. Señora, ¡ancha Castilla!
partiremos lo que haya
y san salud, que es muy sano. (Se entra.)

ESCENA IV.

SEBASTIAN, JUANA, con una cesta, JOSÉ.

SEB. ¡Canela! (Llamándola.)
JUANA. ¡Dale!
SEB. ¡Canela!
JOSE. (Saliendo.) ¿No parece la chuquela?
(Se sienta á coser.)
JUANA. Se habrá ido con su hermano.
SEB. Cómo se llegue á perder...
JUANA. De pan no lo encontraríamos.
JOSE. ¡Carillo va!
SEB. Ya veríamos,
JUANA. ¿Y qué tendremos que ver?
SEB. Mucho.
JUANA. ¿Á que no?
JOSE. ¡Juana, Juana!
JUANA. ¡Un pobre ser cazador!
SEB. Porque quiero.
JUANA. ¡Ay, qué señor
con tanta tierra... en la Habana!
SEB. No me apures la paciencia.
JUANA. Gran duque... que usted la goce.
SEB. Que esté él puchero á las doce.
JUANA. Estará... sí está, vuecencia. (Sale.)
SEB. ¡Si yo no mirase!...
JOSE. ¡Altivos
humillos gasta!
SEB. De sobra.
JOSE. ¡Zape!

SEB. Voy en busca de obra.
Vaya... (Se va.)
JOSE. Adios.
JUANA. (Fuera.) ¡Cangrejos vivos!
JOSE. Son el diablo estas morenas.

ESCENA V.

JOSÉ, CARMELA, en la escena.

ARM. ¿Qué me decía usted ántes?
JOSE. Que pulgas tengo bastantes
y no necesito agenas.
CARM. ¡Jesús! ¡Estos zapateros
tienen un aquel!
JOSE. ¿Sí, eh?
CARM. Alguna que otra se ve.
JOSE. ¡Si fueran todas carneros
otro gallo le cantára,
tia culpas!
CARM. ¡Ave María!
JOSE. ¿Eh!
CARM. Voy á ver si me fía
un cuarto de sal la Clara.
JOSE. Sí, haga usted los abastos
por mayor, á lo marqués.
CARM. Y que quiera, buena es... (Váse.)
JOSE. ¡Un cuarto de sal... canastos!

ESCENA VI.

JOSÉ, RAMON, con un dedo vendado.

RAMON. ¡Señor José!
JOSE. ¡Ramoncito!
¿Y ese dedo?
RAMON. Mucho gana!
JOSE. ¡Bravo!
RAMON. Gracias. ¿Y mi hermana?
JOSE. Con Pilar en su cuartito.
RAMON. ¡Pobre Pilar!
JOSE. ¡Y tan bella!

RAMON. Bella sin comparacion;
eso es cierto.
JOSE. Oye, Ramon:
te debes casar con ella.
RAMON. ¡Yo! Es chistosa la salida.
JOSE. En dónde está el chiste, á ver?
RAMON. ¿Con qué la he de mantener?
JOSE. ¡Qué pregunta! Con comida.
RAMON. Cuesta cara esa señora.
JOSE. ¿La amas tú?
RAMON. ¡Señor José!...
JOSE. Con franqueza.
RAMON. Bien, ¿y qué?
JOSE. Se lo has dicho ya?
RAMON. Hasta ahora...
JOSE. Echa á un lado los tapujos
y márchate al bulto.
RAMON. No;
no estoy en situacion yo
para meterme en dibujos.
Ni que fuera yo algun loco.
JOSE. Sólo los locos se casan...
y los tontos.
RAMON. Así pasan
ciertas cosas...
JOSE. Cá!
RAMON. Tampoco
se ha casado usted?
JOSE. Yo, chico...
soy un caso excepcional.
En tiempos quise á una tal
Quica... que me largó un mico...
RAMON. ¡Hola!
JOSE. Hasta allí. ¿Y por quién? ¡Cielo?
Por un sastre jorobado,
que la da cada estofado
de fresno... que la arde el pelo.
RAMON. ¿Tan mala es?
JOSE. Qué se yo.
RAMON. ¡Pobre mujer!
JOSE. ¡Leña, leña!
Y que pague esa cigüeña

el mico que me largó.

RAMON. Aún volverá...

JOSE. La espalda.
¡Poco escamado quedé!

ESCENA VII.

JOSÉ, RAMON, PILAR, LUISA.

PILAR. ¡Amigos mios!
(José la sacude el vestido.)
¿Qué es?

JOSE. Que
llevaba un fraile en la falda. (Sonrisa general.)

PILAR. Ya sé que va usted mejor.

RAMON. Muchas gracias. ¿Y el papá?

PILAR. Como siempre.

LUISA. No, hoy está
más alegre y decidor.

PILAR. ¿Y usted, trabaja?

JOSE. Á ratillos.
Á los chicos y mozuelas
les suelo echar medias suelas;
poca cosa, remendillos.
Á propósito, vecina.
Cuando ese par se le acabe,
que estoy dispuesto, ya sabe,
á hacerle otro.

RAMON. (Es divina!)

PILAR. ¡Oh! Cómo recompensar,
mis piadosos acreedores,
tan repetidos favores?

JOSE. ¿Cómo? Admitiendo otro par.

PILAR. Perdonen, si en la emocion
que la gratitud provoca,
no puede expresar mi boca
lo que siente el corazon.
Pero ella, aquí, sus mercedes
esculpió con buril santo,
de ella brota, envuelto en llanto
un... *Dios se lo pague á ustedes.*

RAMON. (¡No ser rico!)

JOSE. No he querido...
PILAR. Gracias, gracias.
LUCIA. Pilarita...
PILAR. Dispénseme. (Váse.)
JOSE. ¡Pobrecita!
(Á Ramon.) Consuélala.
RAMON. (Me decido.)
(Váse con Pilar.)

ESCENA VIII.

LUCIA y JOSÉ.

LUCIA. ¿Qué extraño es que cometa
el que es pobre un desafuero?
JOSE. Le trincan... y al Saladero.
LUCIA. Deme usted una peseta;
necesito doce reales,
y me faltan...
JOSE. ¿Cuántos?
LUCIA. Tres.
JOSE. (Saca una calceta del cajon y la vacía sobre la mesa.)
Volveremos del revés
la caja de los caudales.
LUCIA. ¡Una media! (Riéndose.)
JOSE. Ese es mi banco.
LUCIA. ¡Todo es moneda de cobre!
JOSE. Cuenta.
LUCIA. (Contando.) (¡Qué bueno es el pobre!)
Sobran diez.
JOSE. (Tomándolos.) Para el estanco.
LUCIA. Vamos hácia la botica.
Ya se la daré.
JOSE. ¡Cá, no!
La peseta la doy yo
de muy buena gana, chica.
LUCIA. Pero...
JOSE. Que no admito peros;
la caridad es mi ley.
LUCIA. Señor José, es usté el rey
de todos los zapateros.

JOSE. ¡Rey... con diez cuartos! (Mirándolos.)
LUCIA. (Cuneándose.) ¡Candela!
JOSE. Mas, hice una buena accion,
que vale por un millon.
LUCIA. Y por trescientos. (Al salir entra Carmela.)
JOSE. Abuela,
eche usted un vistacillo
mientras yo voy á un recado. (Salen.)
CARM. Váyase usted descuidado.
(Registra le mesa por encima.)
¿Si tendrá algun pedacillo...
esta poquita badana...
vámonos arriba, sí;
ya cuidaré desde allí
el puchero y la ventana. (Sale.)

ESCENA IX.

PILAR y RAMON, en el cuarto.

RAMON. Perdóneme, si ofuscado
he podido disgustarla.
PILAR. No es eso, Ramon, no es eso.
En mi situacion precaria,
yo no puedo consentir
que más sacrificios haga
de los que lleva ya hechos.
RAMON. ¿Sacrificio es el amarla
y ofrecerla apasionado
mi corazon?
PILAR. ¿Y su hermana?
RAMON. Viviremos todos juntos.
PILAR. ¡Á su costa!
RAMON. Cosa clara.
PILAR. ¿Cree usted que bastarían
los jornales que usted gana
para mantenernos todos,
hoy que la vida es tan cara?
RAMON. Trabajando dia y noche...
PILAR. Su buen deseo le engaña,
y mal que le pese al mio...
á fuer de leal y honrada,

no me es posible admitir
un amor...

RAMON. Que usted rechaza
por ser tal vez pobre.

PILAR. ¿Y quién
por ser rico le aventaja
en hidalguía y nobleza?
No me juzgue interesada.
¡Por ser usted pobre! ¿Y yo?
Si yo fuese millonaria,
entónces vería usted,
sin que duda le quedára,
á qué punto...

RAMON. Siga, siga.
¡Tengo un placer escucharla!

PILAR. Ramon...

RAMON. Porque... yo la adoro,
aunque no encuentro palabras
para expresar lo que siento;
tal es, Pilar, la ignorancia
de este infeliz artesano,
que por primera vez ama.

PILAR. Ramon, seamos amigos.

RAMON. Tal cariño no me basta.

PILAR. Desgraciadamente... hoy...
darle no puedo otro.

RAMON. (Con frialdad.) Gracias. (Se va.)

PILAR. ¿Se marcha usted? (Con amorosa ansiedad.)

RAMON. Sí.

PILAR. ¿Ofendido?

RAMON. Con el alma destrozada. (Se va.)

PILAR. ¿Ramon? (Con vehemencia.)

RAMON. (Volviendo.) ¿Me ha llamado?

PILAR. Yo...

RAMON. Hable usted; ¿qué quiere? (Con pasion.)

PILAR. (Despues de un gran esfuerzo.) Nada.

RAMON. Páselo usted bien. (Con frialdad y se va.)

PILAR. ¡Dios mio!
(Se queda sumida en profundo abatimiento.)

CARM. (Desde la ventana.)
Ramoncito, hijo del alma,
¿estás peor?

RAMON. No señora. (Váse.)
CARM. Como vas con esa cara...
¡ay, que se sale el puchero! (Entra.)

ESCENA X.

PILAR, JUAN, ciego y enfermo.

JUAN. ¿Con quién hablas, Pilarcita?
PILAR. Con Ramon.
(Entra, saca una almohada, la pone sobre una silla y cogiéndole de la mano le lleva á ella.)
JUAN. ¡Pobre Ramon! (Sentándose.)
PILAR. Mucho siento ser esquiva
con él; mas somos tan pobres...
JUAN. Dices bien, hija querida;
recuerda á tu buena madre.
PILAR. ¡Madre amada!
JUAN. ¡Pobre Luisa!
La pobreza la mató.
PILAR. ¡Qué horror!
JUAN. ¿Comprendes, hija,
por qué no debes amar
mientras Dios la suerte impía
que nos abruma no cambie?
PILAR. Pero papá, ¿y su familia?
JUAN. Mi hermano, que á él y á mí
está toda reducida,
no ha querido perdonarme
aun hallándome sin vista,
que me casára con una
pobre plebeya, aunque digna.
PILAR. ¡Tanto le odia!
JUAN. (Desentendiéndose.) Dispensa... (Levantándose.)
ya me vuelve la fatiga.
PILAR. ¿Quiere usted echarse?
JUAN. Sí.
PILAR. Cójase usted. (Dándole el brazo.)
JUAN. Gracias, hija,
y llévalo con paciencia.
PILAR. Qué, ¿no la tengo? (Con cariñoso reproche.)
JUAN. (Con ternura.) Excesiva.

(¡Dios mio! Protégela!?

PILAR. (¡Ampáranos, Vírgen mia!) (Entran.)

ESCENA XI.

CARMELA, en la ventana, LUCÍA, JOSÉ, JUDAS á poco.

LUCIA. Le entraremos el jarabe.
(Entra en el cuarto de Pilar.)

JOSE. (Sentándose.) ¿Vino álguien, tia Cosquillas?

CARM. Ni un alma.

JOSE. ¡Buena, buena
está la zapatería!

CARM. ¡Y tan caro el material!

JOSE. ¡Fortuna que me lo fían!
(Lucía sale á tiempo que entra Judas.)

JUDAS. Adios, hermosa.

LUCIA. (Con pesar.) (¡Don Judas!
Á buen tiempo!)

CARM. (Asustada.) (¡El prestamista!)

JOSE. (¡Pues, si no cobra en retales!...)

JUDAS. (Ap. á Lucía.) (¡Cuánto te quiero, Lucía!)

LUCIA. (Id. á Judas.) (No principie á hacer el oso.)

JUDAS. (Id.) (¿Te enfada que te lo diga?)

LUCIA. Me enfada, y déjeme en paz. (Marchándose.)

JUDAS. Un momento.

LUCIA. (Parándose.) ¿Vaya.

JUDAS. (Enseñándola un cuaderno.) ¿Olvidas
los doscientos pico reales...

LUCIA. Voy á arreglar la comida.

JUDAS. Si tú quisieras...

LUCIA. ¡Don Judas!

JUDAS. Pues, págame.

LUCIA. Tengo prisa.

JUDAS. Si no me pagas, te embargo
hasta el gatito.

LUCIA. Es gatita,
y de angola, como usted.

JUDAS. Ya lo verás.

LUCIA. (Tio polilla!) (Vase.)

ESCENA XII.

JUDAS, JOSÉ, CARMELA, en la ventana.

JUDAS. Usted, maestro... (De mal talante.)
JOSE. Muy bien.
La esposa y las niñas,
buenas, eh?
JUDAS. Sin novedad.
JOSE. Me alegro.
JUDAS. Pues...
JOSE. ¡Qué crecidas
están!
JUDAS. Sí...
JOSE. ¡Y usted, qué grueso!
JUDAS. La cuenta...
JOSE. ¡Oh, la buena vida!
JUDAS. Pero escuche usted.
JOSE. Don Judas,
ántes son las cortesías.
JUDAS. Cá, no.
JOSE. Y yo soy muy cortés,
como que fuí de la quinta
del quinto de voluntarios,
que le mandaba Juan Viñas.
JUDAS. Me debe usted siete duros
de atrasos.
JOSE. ¡Qué compañía!
JUDAS. Y...
JOSE. Más liberal que Riego.
¿Se acuerda usted, abuelita?
JUDAS. ¿Ahí estaba usté?
CARM. (¡Hablador!)
JOSE. ¡Qué tiempo aquel!
JUDAS. Le decía...
JOSE. Cuando entrábamos formados
por Madrid tocando, «chimba,
chimba, chimba!»
CARM. (¡Picotero!)
JUDAS. ¡Maestro! (Enfadado.)
JOSE. ¡Y qué vivas! ¡viva!

JUDAS. ¿Se burla usted?
JOSE. Me entusiasmo
hablando de la milicia.
¿Fué usted nacional, don Judas?
JUDAS. Ya se lo dirán de misas.
(Llama en el cuarto de Pilar.)
¿Doña Pilar? ¡El tramposo!
PILAR. (Abre.) ¡Ah!
JUDAS. ¿La asusta mi visita?
PILAR. Asustarme... (Entra y cierra la puerta.)
JOSE. Á esconder tocan
por si embarga, la ropilla. (Váse.)

ESCENA XIII.

DICHOS, JUANA, SEBASTIAN.

JUDAS. Si sabe cuánto la quiero,
no comprendo ese temor,
injusto con el amor
que me inspira.
PILAR. Caballero...
no sé ya cómo decirle
que ese... amor, es un insulto.
JUDAS. Vamos, usted habla á bulto.
PILAR. Me obligará á despedirle
aunque lo sienta, don Judas.
JUDAS. ¿Despedirme!
PILAR. Así lo haré
si insiste...
JUDAS. Bien; págueme.
PILAR. Pagarle...
JUDAS. ¿Ya entran las dudas?
PILAR. En mi triste situacion,
es imposible que ahora...
JUDAS. Tambien yo tengo, señora,
que pagar contribucion.
PILAR. Si me diera algun respiro...
JUDAS. Á cambio de una esperanza...
PILAR. ¿No ve nuestra malandanza?
JUDAS. Pues dela usted otro giro.
PILAR. ¿Á costa de mi honor?

JUDAS. Eh,
ni que fuese la primera...
PILAR. ¡Oh, es usted... una fiera! (Marcha.)
JUDAS. Poco á poco. (Deteniéndola.)
PILAR. Déjeme.
JUDAS. Recuerde la altiva dama
que me adeuda veinte duros.
Me los da, ó sin más conjuros
le venderé... hasta la cama.
PILAR. ¿Y tendría usted valor,
estando el papá del modo
que se encuentra?
JUDAS. Para todo.
La guerra, ó la paz.
PILAR. (Mirando al cielo con desesperacion.) ¡Señor!
JUDAS. Escoja usted.
PILAR. Ya he escogido.
JUDAS. ¿Y bien?
PILAR. Primero la muerte.
JUDAS. Adelante.
PILAR. (¡Impía suerte!
dime, ¿para qué he nacido?) (Entra.)
JUDAS. ¿No cede? Se acordará.
Y lo siento, que es muy bella.
Mas ya que así lo quiere ella...
guerra.

ESCENA XIII.

Al salir JUDAS, encuentra ya en la escena á JOSÉ, SEBASTIAN, JUANA, RAMON, y á poco LUCÍA, CARMELA y ANTONIO.

JOSE. Juana, ¿cómo va
el cangrejo?
JUANA. Mal de veras.
JUDAS. Celebro que esteis aquí
todos juntos, porque así
me ahorro las escaleras.
JUANA. (Este tio...)
JUDAS. (Enseñándole el cuaderno.) Tú, Ramon,
me debes, míralo; ¿ves?

Reales, doscientos tres.

LUCIA. (Desde el corredor.)
¿Doscientos tres?

JUDAS. De vellon.

LUCIA. ¡Qué pico tan mono! (Baja y entra en escena.)

JUDAS. Juana...

JUANA. ¿Cuánto, don Judas?

JUDAS. Setenta.

JUANA. ¡No subió á poco de treinta!

JUDAS. Más los diez de esta semana.

SEB. ¡Atiza!

JUDAS. Señor José...

JOSE. Presente, mi capitan.

JUDAS. Desde el dia de San Juan
no ha pagado.

JOSE. Apunte usté.

JUDAS. No quiero apuntar.

JOSE. No apunte.

JUDAS. Baje usté, abuela.

CARM. Voy.

RAMON. Yo... ya ve que no trabajo.

SEB. ¿Y yo?

LUCIA. Nadie da un pespunte.

CARM. ¿Qué hay?

JUDAS. Suelte seis pesetas
que me debe.

CARM. ¡Santo Dios!
¡Seis por una sola!

JUDAS. ¿Y los
intereses, tia calcetas?

JOSE. Se prohibe poner motes
á ninguna ciudadana.

JUDAS. Que me pague.

LUCIA. Es una anciana.

JUANA. ¿Mil por uno, don bigotes? (Sardónica.)

JUDAS. Cállese la coliflor!

JOSE. Repórtese usted.

JUDAS. No quiero,
que ya me canso...

LUCIA. ¡Usurero!

JUDAS. Descarada.

LUCIA. Estafador.

RAMON. Usted nos falta.
JOSE. Sí tal.
JUANA. No tiene modos.
JUDAS. Amigos,
ustedes serán testigos
de esa palabra.
JOSE. ¿De cuál?
JUDAS. ¡Estafador yo!
LUCIA. (¡Mal bicho!)
JOSE. Yo no oí eso.
JUANA. Ni yo.
SEB. Ni ninguno.
JUDAS. ¿Cómo no?
JOSE. Como que nadie lo ha dicho.
JUDAS. Me lo ha llamado.
JOSE. Esa es grilla,
y se cansa usted en balde.
JUDAS. Voy á llamar al alcalde. (Sale.)
JOSE. Anda, y que te den morcilla.

ESCENA XV.

DICHOS y PILAR, entrando en la escena.

PILAR. ¿Quién promueve este alboroto?
LUCIA. Don Judas, ese... tunante,
que por cada real que presta
nos pide ciento.
JOSE. Cabales.
Mas no le damos ninguno,
y pata.
JUANA. ¿Cómo pagarle?
CARM. ¡Bueno está el tiempo!
JUANA. ¿Y la venta?
PILAR. Á mí llegó á amenazarme
con venderme hasta la cama.
LUCIA. Y el gato á mí.
JOSE. ¡Pobre zape!
RAMON. ¿Eso la dijo, Pilar?
PILAR. Sí señor.
RAMON. El miserable.
CHICO. (Entra corriendo.) Ya vuelve, señor José,

con el celador.

JOSE. Dejarle.

PILAR. ¡Ay!

JOSE. Éntrese usté en su cuarto,
que no correrá la sangre.

PILAR. Por Dios, Ramon, venga usted.
(Tengo miedo.) (Váse.)

RAMON. (¡Si me amase!)
(Entra tras ella.)

ESCENA XVI.

JOSÉ, LUCÍA, JUANA, CARMELA, SEBASTIAN, ANTONIO y JUDAS, un CELADOR, ANDRÉS, seguidos de algunos curiosos.

CEL. Veamos, ¿qué pasa aquí?

TODOS. Que...

CEL. Silencio... y vamos por partes.
Hable usted, don Judas.

JUDAS. Yo,
como todo el mundo sabe,
vivo de prestar dinero,
aunque no presto de balde.

JOSE. Á doce cuartos por duro
la semana.

CEL. ¡Carape!

JUDAS. No le pareció tan caro
cuando le dí veinte reales
para comprar una gorra
de nacional.

LUCIA. (El muy... cafre.)

JOSE. ¿Habían de ir en pelo,
diga usted, los nacionales?

JUANA. ¡Qué atrocidad!

JUDAS. Y á mí, ¿qué
fuesen en pluma...

JOSE. Esa frase
es un insulto mayúsculo
á la milicia: muy grave.

CEL. Que yo no toleraré.

SEB. Ni ninguno.

ANDRES. Cierto.
LUCIA. Nadie.
JUDAS. Permita usted...
CEL. No permito...
JOSE. Muy bien hecho.
JUDAS. Pero...
LUCIA. Calle.
JOSE. ¡Un defensor de la patria
sin gorra!
JUDAS. ¡Vírgen del Cármen! (Sofocado.)
CEL. Tambien yo fuí nacional.
SEB. Y yo.
LUCIA. Y mi hermano.
ANT. Y mi padre.
JUDAS. Pero...
JOSE. ¿Del quinto?
CEL. Del sétimo.
JOSE. Ya conocí yo en su aire ..
CEL. ¡Era un batallon magnífico!
JOSE. Recuerdo á su comandante
cuando montado á caballo,
les mandaba. ¡Nacionales! (Con voz de mando.)
JUDAS. (¡Cristo!)
JOSE. ¡Á formar en batalla
sobre la primera... marchen!
CEL. Eso, eso. (Gozoso.)
LUCIA. (Id.) Sí.
JOSE. Y la música
tocaba paso de ataque... (Tarareándole.)
y chicos, mujeres y hombres
corrían atropellándose
unos á otros por vernos
con el gozo en sus semblantes.
¡Qué tiempo aquel!
LUCIA. ¡Delicioso!
CARM. ¡Mu manífico!
CEL. ¡Admirable!
JUDAS. Pero... señor Celador, (Con cierto retintin.)
¿piensa que fuí yo á buscarle
para ver el ejercicio,
ó para hacer que me paguen?
JUANA. Usté no fué nacional.

JOSE. Ni sufrió siete desarmes
como este cura... y espero.
LUCIA. Yo les cosía tirantes.
JUANA. Yo les daba mis cangrejos.
CARM. Yo echaba vivas en grande!
JUDAS. Con noventa mil demonios,
¿quieren ustedes callarse?
JOSE. ¿Se atreve usted á mandar
estando el señor delante?
Déle usted con el de borlas
cuatro palos liberales.
LUCIA. Dice bien.
JUANA. Tiene razon.
CEL. Usted me falta.
JOSE. ¡Á marrarle!
TODOS. ¡Á él! (En accion de arremeterle.)
CEL. ¡Órden!
JUDAS. ¡Vive Dios!
CEL. Cuidado con propasarse.
JOSE. Que nos condone las deudas
por los sangrientos ultrajes
que hizo á la benemérita...
y se le absuelve.
LUCIA. ¡Y es gratis!
JUANA. ¡Vaya!
JUDAS. ¿Están ustedes locos?
JOSE. ¿No?
JUDAS. Y tan no.
JOSE. Pues... á la cárcel.

(Al ir á arremeterle, lo que trata de impedir el Celador, aparece el Marqués en el fondo, á cuya presencia se contienen los vecinos mirándole con curiosidad. Ramon sale al oir el alboroto.)

ESCENA XVI.

DICHOS y EL MARQUÉS.

MARQ. Señores... dispénsenme.
CEL. Caballero, qué se ofrece?
MARQ. Lavapiés, número trece... (Mirando una carta.)

JOSE. Este es.
MARQ. Don'Juan Santafé?
LUCIA. ¿El ciego?
MARQ. (Afectado.) ¡El ciego!
LUCIA. (Indicando el cuarto.) Allí está.
MARQ. Gracias. (Se dirige al cuarto.)
(¡Calma, corazon!) (Entra.)

ESCENA XVII.

DICHOS, ménos EL MARQUÉS.

JOSE. ¿Quién será este señoron?
JUANA. Debe ser médico.
LUCIA. ¡Cá!
CARM. Á ver si oigo? (Dirigiéndose al cuarto.)
CEL. (Deteniéndola.) ¡Imprudente!
LUCIA. (Algun acreedor barrunto.)
JUDAS. Volvamos á nuestro asunto.
JOSE. Hombre, piensa que es decente
nombrar esa porquería,
habiendo un señor ahí?
(Señalando al cuarto de Pilar.)
LUCIA. Justo.
JUDAS. ¿Qué me importa á mí?...

ESCENA XVIII.

DICHOS y PILAR, muy gozosa.

PILAR. ¡Ramon, maestro, Lucía...
Abrazadme!
RAMON. }
LUCIA. } ¿Qué?
JOSÉ. }
PILAR. ¡Dios mio!...
Si no puedo hablar!
LOS TRES. ¿Qué pasa?
PILAR. Ese señor que está en casa,
es el marqués...

JOSE. ¿Quién?
PILAR. Mi tio.
LUCIA. Cómo?
RAMON. Su tio es marqués?
PILAR. De Flores.
JUDAS. (Jesús!)
PILAR Hermano
de papá.
LUCIA. ¡Dios soberano!
RAMON. (¡Ay, de mí!)
JOSE. Buen tio es.
LUCIA. ¿Será rico? (Gozosa.)
PILAR. Poderoso...
y me alegro por ustedes.
de quienes tantas mercedes,
he recibido.
CARM. (Á los otros.) ¡Es pasmoso!
PILAR. ¡Cómo van á ser pagados!
JOSE. ¿Quién piensa en pagos, señora?
Con verla feliz ahora...
estamos recompensados.
Verdad, chicos?
LUCIA. Con usura;
por mi parte repagada. (Abrazándola.)
PILAR. (Á Ramon.) Y... usted... ¿no dice nada?
RAMON. (Abatido.) Yo... celebro su ventura.

ESCENA XXI.

DICHOS, D. JUAN y el MARQUÉS.

MARQ. ¡Querido hermano!
JUAN. ¡Julian!
¡Al fin te oigo, y te estrecho
en mi cariñoso pecho!
¡Gracias, Dios mio!
JOSE. (Conmovido.) Don Juan...
Yo ...ya sabe usted que soy,
cual lo indica mi aparejo,
un zapatero de viejo,
nacional, cesante hoy.

(Estrechándole la mano.)
Mas le estimo, y... á Dios, calma...
no me es posible seguir.

JUAN. Cuanto me puedan decir,
amigos mios del alma...
lo siente mi corazon,
como nunca agradecido...

PILAR. ¡Papá!

MARQ. Juan...

JUAN. Hijo querido,
¿Ramon?

RAMON. Don Juan...

JUAN. (Cogiéndole la mano.) Ven, Ramon.
Amas á mi hija, ¿no es cierto?

RAMON. Yo...

JOSE. Dí que sí, sin rebozo.

MARQ. Tiene razon, noble mozo;
que no es ningun desacierto.

JUAN. Si por ser pobres, juiciosa
tu cariño no aceptó...
ora que es rica... soy yo
quien te la da; hazla dichosa.
(Les enlaza las manos.)

MARQ. Y... usted... (Al zapatero.)
Deme un abrazo.

JOSE. ¿Yo? (Admirado.)

MARQ. Tanto bueno me dijo
Juan de usted, que se lo exijo.

JUAN. Todo es poco.

JOSE. (Qué bromazo!)

MARQ. ¿Rehusa usted abrazarme?

JOSE. Le voy á manchar de pez.

MARQ. Esa mancha es una prez,
con la que yo quiero honrarme.

JOSE. Adelante. (Abrázale.)

MARQ. (Estrechándole.) ¡Bravo!

JOSE. (Vaya
si el Marqués es liberal!)
(Al Marqués.) Debe usted ser nacional...
se entiende... cuando los haya.
Ahora, á Dios, bella tienda,
brocados; tapicerías...

(Á Carmela.) Abur, doña picardías...
que os deje hoy no os ofenda.
Mas nunca deis al olvido,
miraos en este espejo,
que por hacer bien, ha sido
casi á marqués ascendido...
un zapatero de viejo. (Cae el telon.)

FIN DEL JUGUETE.

TÍTULOS.	Actos.	AUTORES.	Prop. que corresponde

ZARZUELAS.

Asort y aventura	1	E. Vidal	Libro.
De Barcelona al Parnás	1	Idem	Libro.
La cieguecita	1	Sres. Moratilla y Andrey.	L. y M.
as campanetas	1	D. E. Vidal	Libro.
Dos Milions	1	Idem	Libro.
Ni se empieza ni se acaba	1	Sres. Granés y Cereceda.	L. y M.
Por la tremenda	1	Salvador M. Granés	Libro.
Una jaula de locos	1	D. M. Fdez. Caballero	Música
Pot mes qui piula	1	E. Vidal	Libro.
Un pobre diable	1	Idem	Libro.
La criada	2	Idem	Libro.
La gran sastresa	2	Idem	L. y M.
La manescala	2	Idem	Libro.
La masovera	2	Idem	L. y M.
Lo somni daurat	2	Idem	Libro.
Los pajes del Rey	2	L. Mariano de Larra.	Libro.
El convidado de piedra	3	Sres. Castillo y Manent	L. y M.
Blancos á azules	3	Ciern, Nogués y Cab.	L. y $^1/_2$ M.
El siglo que viene	3	D. M. Fdez. Caballero	Música
El viaje á la luna	3	L. Mariano de Larra.	Libro.
La guardiola	3	E. Vidal	Libro.
Juan de Urbina	3	L. Mariano de Larra.	Libro.

NOTA.—Han dejado de pertenecer á esta Galería las obras de D. Luis Blanc, tituladas: *El proscripto, La pena capital, Bernardo el Calesero, El sorteo, La verdadera Carmañola, Los amigos de los pobres, Los aventureros* y *Romper cadenas.*

PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

En las librerías de los Sres. *Viuda é Hijos de Cuesta*, calle de Carretas, núm. 9, y de los Sres. *Hijos de Fé*, Jacometrezo, número 44, y de *Durán*, Carrera de San Gerónimo.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de esta Galería.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente al EDITOR, acompañando su importe en sellos de franqueo ó libranzas, sin cuyo requisito no serán servidos.